



“El agua es un factor de cambio y oportunidades”: el programa que transforma comunidades rurales



Jorge Monares O.
prensa@latribuna.cl

Desde la necesidad de enfrentar la escasez hídrica en zonas rurales del sur del país, el subgerente de Relacionamento Industrias de CMPC, Teodoro Schmidt, entregó detalles en entrevista con Radio San Cristóbal sobre la iniciativa “Desafío Agua para Chile”, desarrollada junto a Desafío Levantemos Chile y enfocada en comunidades de las regiones del Biobío y La Araucanía.

Durante la conversación, el ejecutivo explicó que la alianza entre ambas instituciones se remonta a hace más de cinco años, en un contexto marcado por la creciente crisis hídrica que afecta a distintas comunas del sur del país.

Desde entonces, el programa ha impulsado obras de abastecimiento, mejoramiento sanitario y soluciones tecnológicas orientadas a reducir la dependencia de camiones aljibe y entregar mayor seguridad hídrica a cientos de familias rurales.

Asimismo, recaló que la experiencia acumulada durante este período ha permitido perfeccionar criterios de selección, tiempos de ejecución y mecanismos de acompañamiento comunitario para asegurar la sostenibilidad de cada proyecto.

ENTREVISTA

-¿Cómo nació esta iniciativa?

La idea surgió de una alianza entre CMPC y la Fundación Desafío Levantemos Chile, a

En entrevista con Diario La Tribuna, Teodoro Schmidt, subgerente de CMPC, abordó los avances del programa “Desafío Agua para Chile”. La iniciativa se ejecuta junto a Desafío Levantemos Chile en territorios rurales.

Más de 5 mil familias han sido beneficiadas con soluciones de abastecimiento. El desafío ahora es extender su cobertura en Biobío y La Araucanía, mediante pozos, redes de distribución y mejoras sanitarias, favoreciendo a comunidades afectadas por la escasez hídrica.



EL ACCESO SEGURO AL AGUA POTABLE continúa siendo una necesidad prioritaria en sectores rurales, donde iniciativas público-privadas buscan mejorar la calidad de vida de miles de familias.

través de la cual hemos iniciado juntos un camino en busca de soluciones para infraestructura que garanticen el acceso sostenible al agua.

Todos sabemos que el agua es un factor de cambio, un factor de oportunidades y,

por lo tanto, nos hacía sentir que generar esas oportunidades a familias que requieren ese elemento tan vital.

Además, entendimos que en muchas localidades rurales el acceso al recurso seguía siendo una necesidad urgente,

por lo que decidimos articular capacidades técnicas y ejecución rápida para responder a esa realidad.

La idea fue construir un modelo que no solo reaccionara ante emergencias, sino que también pudiera anticiparse a necesidades permanentes de las comunidades.

familias a las que se les ha cambiado el rostro a través de esta alianza. También hemos superado los 100 proyectos ejecutados, lo que demuestra que existe una necesidad real y que este modelo de trabajo colaborativo puede generar impactos concretos en poco tiempo.

Lo más importante es que detrás de cada cifra hay hogares que hoy cuentan con mayor tranquilidad y mejores condiciones de vida.

-¿En qué regiones se concentra el trabajo?

CMPC está presente desde Maule hasta Aysén, pero principalmente las soluciones están enfocadas en dos regio-

“Al final del día, lo que buscamos es reducir la dependencia de camiones aljibe y priorizar a las personas o comunidades que presentan mayores necesidades. Cada caso se analiza de manera particular, porque no todos los territorios enfrentan la misma realidad”.



Teodoro Schmidt, subgerente de Relacionamento Industrias de CMPC.

-¿Cuáles han sido los principales resultados?

Desde que empezó esta alianza, más de 5.000 familias han sido beneficiadas con distintas soluciones. Algunos han tenido pozos más profundos, estanques, bombas, sistemas justamente para bombeo, redes domiciliarias, etcétera. En definitiva, son 5.000

nes: Biobío y La Araucanía. Allí se concentra gran parte del esfuerzo desarrollado durante estos años. Si lo desagregamos en cifras, hablamos de 2.540 familias beneficiadas en Biobío y 2.250 familias en La Araucanía.

También ha habido iniciativas en otras zonas, aunque el foco principal sigue estando en estas regiones.

La elección responde tanto a la presencia territorial de la empresa como a la necesidad de apoyar sectores rurales donde persisten brechas históricas en acceso a servicios básicos.

-¿Existe algún ejemplo cercano en la provincia de Biobío?

Después del incendio que todos recordamos -del verano del 2023- hubo una solución puntual para la comunidad indígena de Alhuelmu, en Mulchén, y se generó un espacio participativo y colaborativo con la comunidad, no solo para que tuvieran agua, sino que también un vivero. Ese vivero hoy cultiva, principalmente, lechugas hidropónicas.

No diría que viven de eso, pero sí representa un apoyo adicional para la economía familiar y demuestra cómo el acceso al agua también puede abrir oportunidades productivas.

Ese tipo de experiencias permite observar que una inversión en infraestructura puede tener efectos positivos que van más allá del abastecimiento inmediato.

-¿Qué metas se han planteado hacia adelante?

Una meta era justamente llegar a 100 proyectos, que ya se logró. El (proyecto) 101 ya está en Penco, a través del jardín infantil "Burbujitas del Mar".

La próxima meta, probable-

mente, será duplicar la cantidad de familias beneficiadas en estas regiones, a través de programas con solución para agua potable, mejoramiento de sistemas sanitarios rurales e iniciativas que fortalezcan actividades productivas asociadas al recurso hídrico.

También, existe el desafío de seguir innovando con tecnologías más eficientes y sistemas que permitan una mejor administración del agua disponible.

-¿Cómo se define qué comunidades reciben apoyo?

Hay un equipo que evalúa estos proyectos, evalúa la crisis hídrica en esas zonas rurales, revisa soluciones posibles y a partir de ahí se genera este aporte.

Al final del día, lo que buscamos es reducir la dependencia de camiones aljibe y priorizar a las personas o comunidades que presentan mayores necesidades.

Cada caso se analiza de manera particular, porque no todos los territorios enfrentan la misma realidad.

Se consideran factores como cantidad de familias involucradas, factibilidad técnica, urgencia social y capacidad de ejecución en plazos razonables.

-¿Cuánto tarda la ejecución de los proyectos?

No estamos hablando de años, estamos hablando de dos a seis meses por proyecto y eso sin duda es muy positivo para los municipios y para su gestión.

Muchas veces existen iniciativas detenidas durante largo tiempo y este modelo permite acelerar respuestas concretas, especialmente, cuando se trata de necesidades urgentes de abastecimiento o mejoras sanitarias básicas.

DESAFÍO AGUA PARA CHILE

Infraestructura hídrica y soluciones concretas para comunidades rurales

101 proyectos ejecutados

Más de 5.000 familias beneficiadas

Regiones foco: **Biobío y La Araucanía**

SOLUCIONES IMPLEMENTADAS

- POZOS
- BOMBAS
- ESTANQUES
- REDES
- MEJORAS SANITARIAS

TIEMPO DE EJECUCIÓN DE DOS A SEIS MESES

- DIAGNÓSTICO: Levantamiento de necesidades y análisis del territorio.
- IMPLEMENTACIÓN: Ejecución de obras y soluciones a medida.
- CONEXIÓN: Pruebas y puesta en marcha de la solución hídrica.
- ENTREGA: Entrega y capacitación a la comunidad para su uso y cuidado.

IMPACTO EN TERRITORIO

- ACCESO SEGURO AL AGUA: Para cada familia, todos los días.
- MEJOR CALIDAD DE VIDA: Salud, educación y bienestar para todos.
- RESPUESTA MÁS RÁPIDA: Soluciones ágiles que transforman realidades.
- APOYO A COMUNIDADES RURALES

PRÓXIMA META: DUPLICAR BENEFICIARIOS

DESAFÍO AGUA PARA CHILE Cada proyecto acerca agua, dignidad y desarrollo a más familias.



La rapidez, sin embargo, no significa improvisación, ya que cada proyecto requiere revisión técnica, coordinación local y seguimiento posterior.

-¿Cómo ha sido la relación con los municipios?

Ha sido una muy buena relación. Nos encantaría llegar a más municipios de los que hoy alcanzamos, pero siempre hay que establecer prioridades.

Las autoridades comunales entienden la importancia de responder con rapidez frente a problemas que afectan directamente la calidad de vida de sus vecinos. En muchos casos, los municipios aportan información territorial clave y ayudan en la coordinación con dirigentes y comunidades beneficiadas.

-¿Cómo observan la situación hídrica actual?

Hay gente que niega el cam-

bio climático, pero yo soy de los que realmente creen que estamos en una crisis.

Muchas personas con las que nos relacionamos en la zona rural dicen que donde antes había agua, hoy ya no la hay.

Queremos poner sobre la mesa que, a través de la tecnología y la innovación, estamos pudiendo devolver un recurso tan vital a comunidades que lo habían perdido hace años atrás.

El desafío futuro será adaptarse a escenarios cada vez más exigentes y promover una gestión responsable del recurso.

-¿Qué valor tiene esta alianza colaborativa?

Yo creo que es muy importante mencionar que este modelo está basado en la colaboración entre empresa, fundación y comunidad. Es una

especie de triángulo que nos ha dado buenos resultados a la fecha.

Cuando distintos actores trabajan con objetivos comunes, es posible llegar con mayor rapidez y eficiencia a sectores que necesitan soluciones urgentes.

Esa coordinación también permite generar confianza y fortalecer la participación local en cada etapa del proceso.

Finalmente, Schmidt indicó que durante este año continúa el desarrollo de la cartera de proyectos 2026, con iniciativas en análisis en comunas como Nacimiento y Collipulli, manteniendo el foco en sectores rurales con mayores necesidades hídricas.

Añadió que el objetivo es seguir consolidando una red de apoyo capaz de responder con soluciones concretas y sostenibles a las necesidades del territorio.